

October 6 2019  
Escribe la Visión  
Penelope Bridges

“Escribe en tablas de barro lo que te voy a mostrar, de modo que pueda leerse de corrido.”

Esta semana asistí a nuestra conferencia para los clérigos en Temecula. Cuando manejaba a casa, ví una cartelera cerca de Temecula Parkway. En letras gigantes proclamó, “Tienes que probar esta iglesia!” Debajo estaban unas frases que no pude leer, ni siquiera el nombre de la iglesia. Pero recibí el mensaje - Tienes que probar esta iglesia!  
Es una invitación fuerte, que se puede leer en camino, manejando a 50 millas por hora.

Si había las carteleras en el siglo siete antes de Cristo, creo que el profeta Habacuc habría alquilado una.

“Escribe en tablas de barro lo que te voy a mostrar, de modo que pueda leerse de corrido.”

Pero Habacuc tenía un reto: no sabía la visión. Podía ver claramente que su mundo estaba roto: la violencia, la maldad, la injusticia alrededor de él; y fue roto su corazón también. “¿Hasta cuando gritaré, Señor?” Este lamento no espera una respuesta. Habacuc grita por el sufrimiento y la corrupción del mundo. Y decide de estar atento y vigilante, hasta que la visión de Dios se revele. Pero, entre del lamento y la decisión es una advertencia grave. No leímos los versículos que describen como Dios usará a los Caldeos, un ejército terrible, para castigar a la gente infiel. Estos versículos son un ejemplo de una teología mal que enseña que Dios emplea un instrumento indigno para alcanzar su meta. Todavía encontramos esta teología hoy en día, cuando, por ejemplo, la gente apoya a un político inmoral porque él ha prometido de llevar las políticas deseables.

Vemos mucha injusticia y corrupción en el mundo de hoy, y nosotros también gritamos. ¿Tenemos la fé y la paciencia para estar atentos y vigilantes, esperando la visión de Dios? Durante el proyecto de construcción, todos necesitaremos la paciencia y la fé, para continuar la misión de la catedral.

Cuando plantamos las semillas, necesitamos la paciencia. No van a madurar inmediatamente, pero la semilla lo mas pequeña puede crecer, con tiempo, en un arbusto vibrante. Los que contribuyeron para fundar esta iglesia, hace 150 años, no podían saber que, en el futuro, habría una catedral espléndida, famosa por cuenta de nuestra música, nuestra inclusividad, y nuestro servicio a los indigentes. No podían saber que seríamos una comunidad de más de 1,200 personas.

Hoy en día plantamos más semillas. Estamos sufriendo el ruido, la suciedad, la molestia de construcción, porque el nuevo edificio tendrá muchas oportunidades para la misión, incluso las que aún no hemos imaginado. El granito de mostaza, de nuestras esperanzas y nuestros sueños, con el auxilio de Dios, crecerá en un árbol grande que guardará, alimentará, y apoyará a muchas generaciones del futuro.

Agradezco a los que pueden dar las donaciones grandes, pero la mayoría de nosotros podemos hacer el cambio poco a poco, con los regalos pequeños: una hora de trabajar, una visita, una conversación, una carta, un voto, o un compromiso modesto. Y es suficiente.

Nuestra visión consiste en miles de los granitos de mostaza que combinan en un efecto significativo. Cuando damos bienvenida a nuestros vecinos, cuando ayudamos a un visitante, cuando damos el desayuno a un indigente, cuando alguien oye la invitación a la Comunión, se planta una semilla que puede crecer y compartir las buenas noticias del amor de Dios.

Nuestra visión tiene amor, compasión, servicio, arrepentimiento, inclusividad, unidad, y generosidad. Juntos podemos plantar las semillas para esta visión.

Cuando haces su promesa para el año que viene, yo escribiré una carta de agradecimiento. Todo el mundo quiere ser agradecido, y a mi me gusta escribirlas. Pero, Jesús nos dice que no debemos esperar el aplauso cuando hacemos lo que hemos prometido en nuestro bautismo. El domingo pasado prometimos todos a continuar en la enseñanza y comunión de los apóstoles, y respetar la dignidad de todo ser humano, y proclamar las Buenas Nuevas de Dios en Cristo. Todos prometimos, y esta es la razón para estar aquí.

En la colecta de hoy describimos la generosidad y misericordia de nuestro Dios y nos recordamos que vivimos por nuestra fé en la bondad de Dios. Oremos que nuestras semillas de mostaza se cayan en la tierra fértil y crezcan en una visión que sabrá todo el mundo.